

Guía para dirigentes de Manada



Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser traducida o adaptada a ningún idioma, como tampoco puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, incluyendo las ilustraciones y el diseño de las cubiertas, sin permiso previo y por escrito de la Oficina Scout Interamericana, que representa a los titulares de la propiedad intelectual.

La reserva de derechos antes mencionada rige igualmente para las asociaciones scouts nacionales miembros de la Organización Mundial del Movimiento Scout.

Registro de Propiedad Intelectual: 102.636
ISBN: 956-7574-19-7

Esta primera edición de 5.000 ejemplares se terminó de imprimir en febrero de 1998.



Oficina Scout Interamericana

Av. Lyon 1085, Santiago, Chile
tel. (56 2) 225 75 61
fax (56 2) 225 65 51
e-mail: wscout@interam.cnt.cl

Apartado 10297, San José 1000, Costa Rica
tel. (506) 296 43 11
fax (506) 296 43 19
e-mail: wscout@sol.racsa.co.cr



Presentación

Los contenidos, palabras y formas de este libro han sido pensados para motivar una reflexión en torno a la educación de los niños.

También para destacar la importancia de contribuir al desarrollo de todas las dimensiones de su personalidad, utilizando un proceso educativo no frontal y no formal que aprovecha el espacio privilegiado que brinda el tiempo libre.

Libro escrito pensando en los niños, pero destinado a sus dirigentes, jóvenes y adultos, a quienes invita a desarrollar con alegría y responsabilidad su tarea de educadores voluntarios.

Texto para el uso frecuente, entrega orientaciones prácticas, proporciona herramientas y ayuda a hacer las cosas con eficiencia. Pero mucho más ayuda a pensar las cosas que se hacen. Si un dirigente comprende los fundamentos de su acción, con más facilidad podrá distinguir entre contenido y forma, renovar constantemente los medios que utiliza y mantenerse fiel a los valores que lo orientan.

Libro escrito pensando en niños y niñas, hombres y mujeres, ya que cada día se multiplican los motivos para actuar juntos y quedan pocos argumentos para no hacerlo. Actuar juntos reconociéndose iguales y diferentes, con prudencia educativa pero enteramente decididos, alejando prejuicios y recelos que no ayudan a ver claro.

Trabajar en conjunto ofreciendo espacios para la diversidad de alternativas. Así, esta Guía es igualmente útil para Manadas y seisenas mixtas, para Manadas mixtas con seisenas separadas según sexo o para Manadas paralelas, en un mismo Grupo Scout, integradas una por lobatos y otra por lobeznas.

Alternativas diversas que utilizan un mismo método, un mismo fondo motivador, un mismo sistema de programa, iguales nombres y símbolos e iguales textos de apoyo para dirigentes y niños.

Un mismo método, porque el método scout siempre ha sido uno, aunque su contenido figure a veces con otros apellidos.

Un mismo ambiente de fantasía que motive el aprendizaje, para lo cual se ha escogido la fábula del pueblo libre de los lobos, ya que después de muchos ensayos tratando de inventar alguna otra que se le equipare, la experiencia educativa de casi un siglo nos demuestra que el relato de Kipling es igualmente bueno para niñas y niños.

Un mismo sistema de programa, que invita a los niños a asumir objetivos personales para su crecimiento; al mismo tiempo que promueve la creación de actividades variadas, que los niños eligen y que les proporcionan experiencias que los ayudan a lograr sus objetivos.

Iguales nombres y símbolos, lo que facilita la integración tanto entre Manadas como entre países. Niños de uno y otro sexo, de un vecindario a otro, de una cultura y de una nación a otra, podrán compartir sus experiencias en una hermandad internacional de verdad.

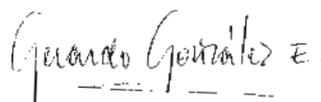
Usar los mismos nombres también permite producir en conjunto. Gracias a ello disponemos hoy de esta Guía para los dirigentes y de cuatro Cartillas para los niños, elevando la calidad y reduciendo los costos.

El libro es también un esfuerzo por armonizar continuidad y cambio. Para producirlo, se han sentado a la mesa hombres y mujeres de países diferentes. Han postulado sus ideas y han escuchado a los demás, lo que ha permitido rescatar las raíces y ensanchar la mirada hacia el abierto futuro, ensayando respuestas a los problemas de hoy y a las preguntas que todavía no se hacen, pero que probablemente se harán.

Es evidente que los autores del libro adherimos a la política regional de la Organización Scout Interamericana, especialmente en lo que se refiere al *método de creación y actualización permanente del programa de jóvenes*, conocido como *Macpro*. Este eje central ofrece la ventaja de dar coherencia y articulación a todas las partes del libro y permite que en el intento de armonizar tradición y modernidad no se pierda el rumbo.

El lenguaje amigable, la secuencia de los temas y la flexibilidad de las propuestas, ayudarán adicionalmente para que una persona bien intencionada y joven de espíritu, con una actitud educativa básica, aun cuando nunca antes haya sido dirigente scout, pueda emprender la tarea de colaborar en el equipo de dirigentes de una Manada. Y esto traerá, más pronto que tarde, la buena noticia de más y mejores dirigentes.

Los invitamos cordialmente a leer esta Guía y a consultarla continuamente.


Director Regional, OSI

índice

Capítulo 1 Los niños y niñas de 7 a 11 años

página 7

Capítulo 2 La vida de grupo en la Manada

página 19

Capítulo 3 Un marco simbólico

página 31

Capítulo 4 Sistema de equipos

página 53

Capítulo 5 El papel de los dirigentes en la Manada

página 69

Capítulo 6 El proyecto educativo

página 81

Capítulo 7 La Ley y la Promesa

página 89

Capítulo 8 Las áreas de crecimiento

página 107

Capítulo 9 Los objetivos educativos

página 125

Capítulo 10 Las actividades educativas

página 161

Capítulo 11 El ciclo de programa

página 189

Capítulo 12 Diagnóstico de la Manada y preparación de la propuesta

página 199

Capítulo 13 Propuesta y selección de actividades

página 211

Capítulo 14 Organización, diseño y preparación de actividades

página 225

Capítulo 15 Ejecución y evaluación de actividades

página 239

Capítulo 16 Evaluación de la progresión personal

página 263

Capítulo 17 Celebraciones en la Manada

página 275

Capítulo 18 La administración en la Manada

página 291

anexo Glosario

página 297

capítulo **1**

Los niños y niñas

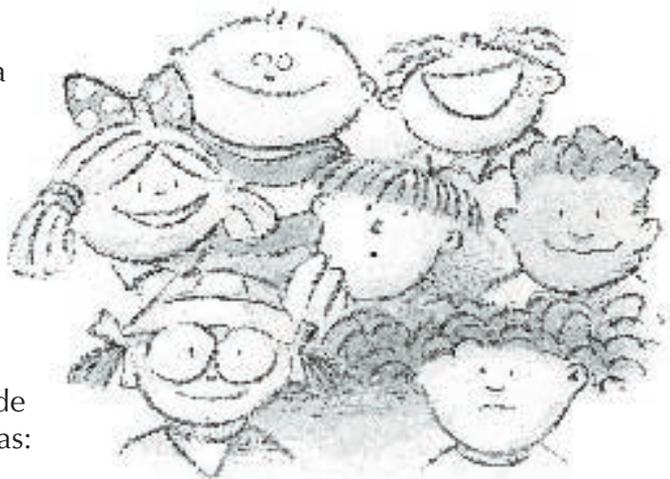


de **7** a **11** años

Generalmente conocemos

de una manera espontánea y natural cómo son las niñas y los niños de esta edad

Casi todos tenemos una idea aproximada sobre cómo son las niñas y los niños entre 7 y 11 años: una de las etapas más conocidas de la vida, tanto que casi siempre que se habla de la infancia pensamos en esta edad.



Este conocimiento puede atribuirse a varias circunstancias:



De este período provienen los recuerdos más nítidos que todos guardamos de nuestra propia infancia. Recuerdos generalmente agradables, ya que la gran mayoría de las personas, debido a la atención y cariño que nos entregaban los mayores, hemos vivido esta etapa como una de las más hermosas de nuestra vida.



Es la época en que los padres comienzan a verse prolongados en las características de sus hijos, lo que aumenta la atención que les prestan.



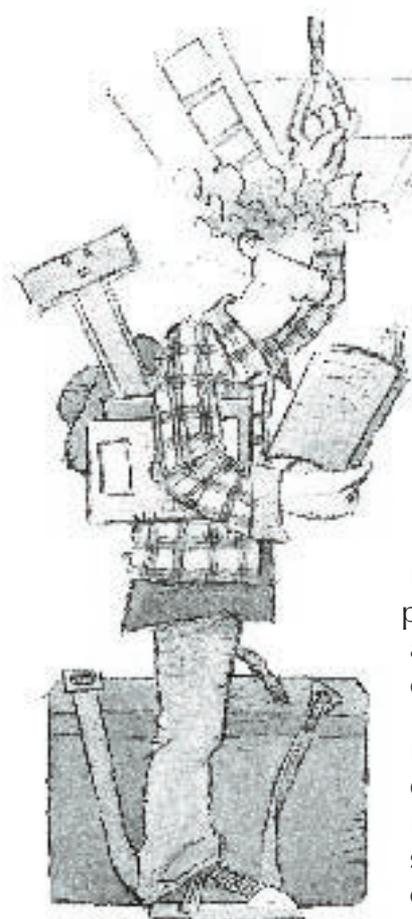
Es un período de gran estabilidad, ya que luego del acelerado crecimiento de los primeros años, a partir de los 6 ó 7 años los niños alcanzan una cierta armonía física y emocional, que con escasas variaciones durará hasta poco antes de los 10 años en las mujeres y casi hasta los 11 años en los hombres. Esa armonía los hace atractivos y simpáticos, fuente inagotable de alegría y satisfacciones.



En esta etapa los niños despliegan una gran cantidad de energía y con frecuencia insisten en que los demás hagan lo que ellos quieren, lo que obliga a estar atentos a sus riesgos y exigencias.

De ahí que cuando nos disponemos a colaborar en la dirección de una Manada, ya sea como Responsable o Asistente, tenemos la sensación de que estamos preparados.

Además, en este período las niñas y niños son bastante accesibles, y salvo algunas reticencias ocasionales de ellos o falta de motivación adecuada y oportuna de parte nuestra, casi siempre están dispuestos a seguirnos en los proyectos que les proponemos, lo que nos refuerza la idea de que los entendemos y de que estamos cumpliendo bien nuestro papel.



El conocimiento espontáneo es muy útil, pero no es suficiente

La información general que tenemos de esta edad puede darnos la falsa sensación de que ese conocimiento es suficiente, no obstante que siempre existirán aspectos que ignoramos y otros cuyo alcance no hemos descubierto aún.

Para conocer bien sus intereses, para proponerles las actividades a realizar y para evaluar su crecimiento personal, es imprescindible una información más amplia y un conocimiento más completo de las características de los niños y niñas de 7 a 11 años.

Esa información debe extenderse a todos los aspectos de su personalidad: su crecimiento físico, su desarrollo intelectual, su carácter, sus emociones y sentimientos, su actitud ante los demás, su idea de Dios y tantos otros aspectos que te permitirán comprender en toda su amplitud el momento que viven.

La información puedes encontrarla en muchos textos, en unos más resumida y en otros más amplia. Un apoyo suficiente es el libro *La Infancia*, editado por la Organización Scout Interamericana, el que seguramente encontrarás en la Asociación.

Mientras obtienes ese libro y te familiarizas con él, a continuación presentamos un resumen de las características de este período en los distintos aspectos de la personalidad de los niños.



Un perfil a grandes trazos



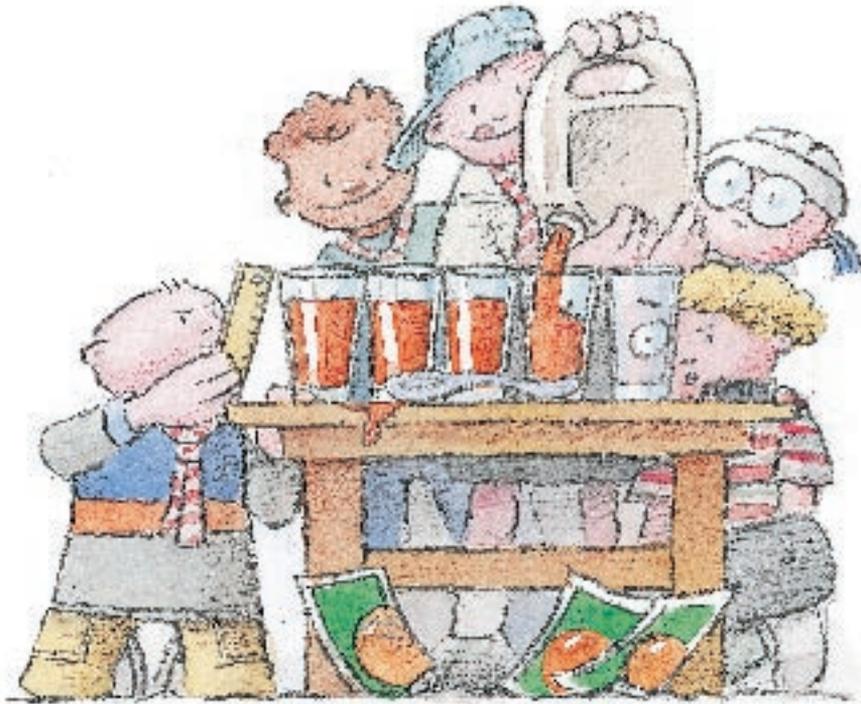
demasiado cansados para despertar... salvo cuando necesitamos que nos dejen dormir, lo que generalmente ocurre en campamento.

No crecen muy rápido, no comen mucho, no se lavan espontáneamente, no dejan un deporte sin experimentar y, sin duda, no considerarán tu cansancio al momento de inventar una nueva aventura.

Buscar nuevas preguntas y sus respuestas, es parte del juego de la vida en esta edad. Todo será sorprendente para ellos, todo ofrecerá algo nuevo por descubrir o presentará alguna utilidad que antes no conocían.



Observadores de la naturaleza y del mundo que los rodea, inventores de máquinas y herramientas, son capaces de construirlo todo y siempre te exigirán el mejor de tus esfuerzos para satisfacer su curiosidad.



Defensores de lo que ellos entienden por verdad y justicia en las cosas concretas que manejan a su edad, no perdonarán una trampa al jugar o una distribución poco equitativa de lo que hay disponible para todos... lo que será reclamado con mayor insistencia por aquel que ha sido perjudicado. Poco a poco las opiniones e intereses de los demás empezarán a ser considerados y aprenderán que no siempre puede hacerse lo que ellos quieren.

Aceptarán comprometerse en pequeñas tareas e intentarán cumplirlas, y aunque una y mil veces fallen en su intento, aprenderán poco a poco lo que significa un compromiso.

Sus preguntas también alcanzarán a la autoridad, a la que al final de este período ya no aceptarán sólo "porque debe ser aceptada", sino porque aquel que la ejerce se ha ganado su respeto y confianza, con honestidad y claridad en los argumentos que utiliza.

La estabilidad de su ánimo será el telón de fondo de su personalidad, la que será alterada por la aparición de emociones fuertes y contrapuestas, que se van tan rápido como vienen. La alegría de un momento feliz, la tristeza o la indignación de un fracaso, la excitación que les causa lo nuevo y el aburrimiento que provoca la rutina, serán compartidos con su familia, amigos y dirigentes en forma espontánea y natural, algunas veces de manera bastante irreverente.

La opinión de los adultos será recibida de manera variable, a veces influirá más y otras menos, pero siempre las emociones o los cambios que genere serán pasajeros, lo que obliga a recordarles varias veces lo mismo.



No obstante su individualismo, el que se manifiesta de muchas formas, con todos los demás niños pueden jugar y compartir en un marco de reglas y normas que ordenen la vida común. Poco a poco, estas normas y reglas ya no serán impuestas por otros, sino construidas por ellos mismos con la ayuda de adultos que también estén dispuestos a ayudarlos a respetarlas. Esas normas abarcarán los más mínimos detalles e improbables situaciones que se puedan presentar, y una vez establecidas, insistirán en su cumplimiento, sobre todo si les afecta personalmente.



Descubrir que entre sus compañeros, padres y profesores existen personas con distintas opiniones y que parte de la vida es lograr ponerse de acuerdo, será tan novedoso como descubrir la naturaleza, el mundo que los rodea y otros lugares y culturas. Este descubrimiento será la base de su aprendizaje de la tolerancia y del respeto por los demás y sus diversas formas de vida.



Siempre curiosos por la idea de Dios, en esta etapa querrán conocerlo mejor.

Dependiendo de la familia, la cultura, la escuela y el ambiente que los rodea, comenzarán a descubrirlo y construirán una relación personal con El, como un amigo, un hermano que ayuda, y un padre que protege y al que se aprende a amar.

Como ocurre con todo amigo, desearán conocer su origen, su historia y lo que piensa, y estarán dispuestos a hacer lo que El les pide. Pero también le pedirán cosas concretas, le agradecerán por lo recibido y le dedicarán sus momentos alegres y tristes.

Niñas y niños, iguales y diferentes

Desde el punto de vista anatómico, salvo sus sistemas reproductores, las niñas y los niños de 7 a 11 años tienen pocas diferencias entre ellos o éstas son casi imperceptibles a primera vista. Hay que agregar la similitud fisiológica existente en esta etapa, puesto que sólo al término de ella -alrededor de los 10 u 11 años- comenzarán los cambios hormonales que detonan el despertar de la adolescencia y que marcarán diferencias importantes entre hombres y mujeres.

Sin embargo, a pesar de esta semejanza, es posible observar diferencias en los rasgos, comportamientos, actitudes e intereses de niños y niñas.

El origen de estas diferencias da lugar a discusiones: algunos dicen, por ejemplo, que en los niños es innato el comportamiento brusco y agresivo; en cambio, se señalan como genéticamente femeninas la dulzura y la suavidad. Sin embargo, hoy es generalmente aceptado que ambas formas de comportarse son adquiridas y que dependen casi por completo del ambiente en que los niños y las niñas han sido educados y de los modelos que han tenido a su alrededor, los que representan para ellos una manera específica de ser hombre o de ser mujer con la cual se identifican.

El origen fuertemente "cultural" de estas diferencias se relaciona estrechamente con ciertos estereotipos que prevalecen en nuestra sociedad, pues aunque mucho se ha avanzado hacia la igualdad de derechos y oportunidades para hombres y mujeres -sobre todo en el plano teórico- aún subsisten en amplios sectores marcados estereotipos de lo que se estima como propiamente femenino o masculino.

En nuestra Manada debemos evitar condicionarnos por esos estereotipos y prevenir, por ejemplo, la tendencia a que sólo los niños desarrollen actividades que involucren desafío y liderazgo, mientras las tareas más pasivas y de servicio se reservan para las niñas.

No obstante la influencia de estos estereotipos, es evidente que entre el hombre y la mujer existen diferencias que están ligadas al sexo, pero en esta edad son menos de las que se cree comúnmente.

Por eso decimos que niños y niñas son *iguales y diferentes*. Y por eso mismo no es posible educar en un ambiente "unisex", para el cual sea indiferente ser hombre o ser mujer, y donde el deseo de afirmar la igualdad de derechos entre los sexos haga olvidar las diferencias y la natural complementariedad entre ellos.

Estimamos, más bien, que se debe *educar en la diferencia*, rescatando y resaltando las infinitas posibilidades de ser hombre o ser mujer de modo distinto. Así como las diferencias no debieran implicar antagonismo, la igualdad de oportunidades no tiene por qué significar uniformidad o simetría.

El proceso educativo debe considerar a niñas y niños iguales ante los derechos y garantizar sus oportunidades de pleno desarrollo. Esto significa promover, entre niños y niñas, el conocimiento del otro, el respeto por sus particularidades y el carácter complementario de ambos sexos. Además, cada niño o niña debe disponer de la libertad suficiente para desarrollar sus habilidades e intereses individuales, sin que tal o cual comportamiento se tipifique anticipadamente como inadecuado para su sexo.

Simultáneamente, el proceso educativo debe considerar y respetar las diferencias entre hombres y mujeres, de la misma manera que se consideran y respetan las diferencias existentes entre todos los seres humanos.

Para lograr un proceso educativo que respete la *igualdad* y la *diferencia*, resulta fundamental que padres, profesores y dirigentes de jóvenes actuemos de común acuerdo.

Saber las características generales de niñas y niños de 7 a 11 años, y reconocerlos como iguales y diferentes te prestará una ayuda insustituible

**Pero eso
aún no es suficiente:
es necesario, además,
conocer a cada uno
personalmente**

Para entender a un niño en particular, que tiene un rostro y un nombre, no basta saber cómo son en general las niñas y los niños de 7 a 11 años.



Es preciso conocer además cómo es ella o él personalmente: ser humano singular cuya personalidad, si bien obedece de un modo general a las características propias de la edad, tiene particularidades que la hacen única y que dependen de su conformación orgánica, del hogar en que nació, del orden que ocupa entre sus hermanos, de la escuela en que estudia, de los amigos y amigas con quienes comparte, de la forma en que se ha desarrollado su vida, en fin, de su irrepetible historia y realidad individual.



Para obtener esa información de cada niña y niño que integra la Manada -especialmente de aquellos cuyo crecimiento sigues y evalúas- no bastan libros, cursos ni manuales. El único camino es compartir con él o ella y observar, conocer su ambiente, vivir los mismos momentos, ser testigo de sus reacciones, entender sus frustraciones, escuchar su corazón, desentrañar sus sueños, en una palabra, descubrir a cada uno como persona.

Ese esfuerzo es tu primera tarea y su éxito dependerá de la calidad de la relación que establezcas con cada niño o niña. Una relación educativa que supone interés, respeto y amor.